

# Nuevos retos y desarrollos en el mundo de la subtitulación

Jorge Díaz Cintas

Roehampton University (Londres)  
(j.diaz-cintas@roehampton.ac.uk)

Entregado para su publicación en enero de 2005

**Resumen:** Este artículo se propone analizar el impacto de la tecnología en el mundo de la subtitulación y la traducción audiovisual (TAV) para poner de manifiesto los cambios más notables, relacionados con la llegada del DVD y de la televisión digital. Partiendo de un concepto amplio de accesibilidad, me centro en estas páginas en las nuevas modalidades de subtitulación que han emergido recientemente así como en nuevas prácticas profesionales encaminadas a facilitar el acceso a los medios para personas con discapacidades.

**Palabras clave:** Subtitulado, subtitulación, subtitulado para sordos, audiodescripción, *fansubs*, traducción audiovisual (TAV), accesibilidad.

**Abstract:** The aim of this paper is to analyse the impact that technology is having in the world of subtitling and audiovisual translation (AVT). The paper outlines the most significant recent changes in this field as a consequence of the advent of the DVD and digital television. Adopting a broad interpretation of the concept of accessibility to the media, attention is focused on the new emerging subtitling modes as well as on the new professional practices aimed at making the audiovisual media more accessible for people with disabilities.

**Key words:** Subtitling, subtitling for the deaf and the hard-of-hearing, audio description, *fansubs*, screen translation, audiovisual translation (AVT), accessibility.

## 1. Tecnología

La relación de coqueteo entre traducción y tecnología, que se inició hace ya varias décadas, lejos de enfriarse con el paso del tiempo se ha fortalecido y afianzado. La irrupción y generalización del ordenador en nuestras sociedades puede considerarse como el catalizador de este romance. Por un lado, y gracias a los procesadores de texto, actividades como corregir, añadir, desplazar, modificar o eliminar información en un texto son hoy tareas cómodas para todo traductor. Lo mismo que la búsqueda de todas las ocurrencias de un mismo término dentro de un texto para garantizar consistencia terminológica o la revisión ortográfica, por poner sólo algunos ejemplos. Además, el ordenador no sólo nos permite ampliar nuestro material de documentación con diccionarios y glosarios electrónicos, enciclopedias y otros productos de esta naturaleza, sino que también es un útil esencial para archivar y almacenar nuestro trabajo. Traducción automática, memorias de traducción, Internet, correo electrónico y teletrabajo son otros tantos de los desarrollos, basados en la tecnología, que han revolucionado nuestra profesión. Y aunque todas las ramas de la traducción se han visto afectadas en un mayor o menor grado, hay áreas, como el subtitulado, en las que se podría afirmar que el impacto ha sido incluso mayor.

Sin duda alguna, el cambio más significativo que ha marcado radicalmente la esencia de esta profesión ha sido la

posibilidad de digitalizar la imagen. El paso de la tecnología análoga a la digitalizada ha tenido un gran impacto en los métodos de trabajo; en el diseño de programas de software específicos para la subtitulación; en la práctica desaparición de la cinta VHS y la implantación definitiva en nuestras sociedades del CD y el DVD; en un mayor dinamismo en el tráfico de material audiovisual, sobre todo a través de Internet; en la manera en que los espectadores consumimos los programas audiovisuales; en una mayor facilidad de acceso al material para hacer investigación y en la aparición de nuevos tipos de subtitulado, entre otros. Muchos de estos cambios han sido analizados en mayor detalle por autores como Carroll (2004) y Díaz Cintas (2005). Mi intención en este artículo es centrarme fundamentalmente en estas prácticas subtituladoras emergentes que hasta ahora han recibido muy poca atención por parte de los estudiosos en nuestro país y en nuestra lengua.

## 2. Subtitulado para sordos y personas con deficiencia auditiva (SPS)

Desde un punto de vista lingüístico, tradicionalmente se han venido distinguiendo, *grosso modo*, dos tipos de subtitulado. Por un lado encontramos el *subtitulado interlingüístico*, que supone el cambio de idioma. Los diálogos, las canciones, los insertos escritos que aparecen en pantalla y demás

información necesaria para la comprensión del programa original se traducen de una lengua origen a otra meta en un máximo de dos líneas que están sometidas a una serie de limitaciones espacio-temporales (Díaz Cintas, 2003:146-56). Los subtítulos suelen ser de un solo color y se ubican en la parte inferior de la pantalla. El otro tipo es el *subtitulado intralingüístico*, también conocido en inglés como *captioning*, en el que no hay cambio de lengua: unos diálogos españoles se subtitulan en español. Va dirigido fundamentalmente a las personas sordas y con deficiencia auditiva con el fin de garantizar un mayor acceso a la programación audiovisual. El contenido oral de los diálogos de los actores se convierte en parlamentos escritos que, a diferencia del subtitulado interlingüístico, se presentan en subtítulos de hasta tres y cuatro líneas. Suelen cambiar de color dependiendo de la persona que habla o el énfasis concedido a ciertas palabras, e incorporan toda aquella información paralingüística que contribuye al desarrollo de la acción o a la creación de ambientes y que un espectador sordo no puede escuchar de pantalla: sonido de teléfono, risas, aplausos, ruidos fuera de campo, etc. Aunque también se presentan en la parte inferior de la pantalla, se prestan a una mayor manipulación física ya que es posible desplazarlos hacia la izquierda o la derecha cuando es necesario dejar claro quién es el personaje que emite el aserto.

Mientras el primer tipo se ha venido catalogando como subtitulado abierto, porque forma parte inseparable del programa y está siempre presente en la pantalla (una película en una sala de cine), el tipo intralingüístico se conoce como subtitulado cerrado, ya que su aparición en pantalla es opcional y depende del espectador. Así, en televisión, estos subtítulos se transmiten como señal independiente que se activa accediendo a la página 888 del teletexto.

Los países más avanzados en este terreno son el Reino Unido, los Estados Unidos, Canadá y Australia, donde la subtitulación para sordos lleva haciéndose desde hace varias décadas. La BBC emitió su primer programa subtitulado para sordos en 1979, y en Estados Unidos comenzaron a principios de los 80. Cadenas como la BBC se han comprometido a emitir el 100% de su programación con subtitulado para sordos para el año 2008, y en Canadá, la Global Television Network subtitula toda su programación, las 24 horas del día, los siete días de la semana, desde el 1 de enero de 2005. En el Reino Unido, la Ofcom (Office of Communications, [www.ofcom.org.uk](http://www.ofcom.org.uk)) es el organismo regulador de la industria de los medios de comunicación, encargado de proponer unos códigos sobre el subtitulado para sordos, la lengua de signos y la audiodescripción para ciegos, y de garantizar el cumplimiento de la legislación en este terreno. Los distintos códigos se pueden descargar gratuitamente de su sitio web. En sus propias palabras:

We expect broadcasters to use reasonable endeavours to ensure that the subtitling, signing and audio descrip-

tion accompanying the programmes included in their services is made available to the greatest number of viewers in their homes (whether they receive their services by terrestrial signal, or by satellite or cable). (OfCom: 2003)

### 3. SPS en España

El subtitulado en televisión para personas sordas se introdujo en España en septiembre de 1990 de la mano de Televisión de Cataluña (TV3) y en un principio sólo se subtitulaban programas en diferido. En 1991 esta cadena empezó a trabajar con programas en directo de los que se tenía guión, y no fue hasta 2003 en que comenzó a subtitular programas en directo sin la ayuda de ningún guión. Televisión Española empezó en noviembre de 1990, y Tele5 fue la primera cadena privada en adoptar esta iniciativa en 1998. En apenas una década y media, las cosas han cambiado mucho en este terreno. Cada vez son más las cadenas de televisión y mayor el número de horas televisadas que ofrecen este apoyo lingüístico en nuestro país. A título de ejemplo, TVE subtitulaba unas 550 horas en 1999, mientras que cuatro años más tarde el número de horas se situaba en torno a las 2.500. En este mismo año 2003, TVE incrementó su programación subtitulada en un 73% respecto al año 2002. A nivel autonómico, TV3 es la que más subtitula, con más de 4.000 horas de programación en el año 2003 (Moreno Latorre, 2003).

El SPS es sin duda una de las formas de comunicación audiovisual que más desarrollo está conociendo en nuestros días gracias al éxito obtenido por los grupos de presión que velan por los intereses de esta sección de la audiencia y que ha fructificado en la promulgación de nueva legislación en numerosos países que obliga a las cadenas de televisión a transmitir un cierto porcentaje de sus programas con este tipo de subtítulos. A nivel europeo, la directiva Television without Frontiers ([http://europa.eu.int/comm/avpolicy/regul/regul\\_en.htm#2](http://europa.eu.int/comm/avpolicy/regul/regul_en.htm#2)) recoge, aunque de manera tímida, ciertas referencias al tema. La celebración en 2003 del año europeo de las personas discapacitadas ayudó en gran medida a dar una mayor visibilidad al tema de la accesibilidad a los medios audiovisuales, sobre todo en aquellos países que iban más a la zaga. En octubre de ese año, Portugal aprobó una ley que obliga a las cadenas de televisión a retransmitir un mínimo de su programación con SPS. También en el mismo año se aprobó en España la Ley 51/2003, de 2 de diciembre, centrada en la igualdad de oportunidades, no discriminación y accesibilidad universal de las personas con discapacidad. En su artículo 10 establece unas condiciones básicas de accesibilidad, y hace referencia expresa a «ayudas y servicios auxiliares para la comunicación, como [...] sistemas de apoyos a la comunicación oral y lengua de signos u otros dispositivos que permitan la comunicación».

Otros hitos que también han marcado el desarrollo y la evolución del SPS en nuestro país han sido la redacción de la norma UNE 153010 y la creación del Centro Español de Subtitulado (CES, [www.cnse.es/noticia.php?ID=174](http://www.cnse.es/noticia.php?ID=174)). La Asociación Española de Normalización y Certificación (AENOR) elaboró en 2003 la norma UNE 153010 bautizada con el título «Subtitulado para personas sordas y personas con discapacidad auditiva. Subtitulado a través de teletexto». Se trata de un documento de 19 páginas encaminado a homogeneizar y establecer unos criterios lógicos sobre la materia: color que se asigna a los subtítulos de los distintos personajes, tamaño de letra, número de líneas, ubicación de la información paralingüística y contextual, ritmo de presentación de los subtítulos, estrategias de economía lingüística, inclusión de emoticonos para indicar el estado anímico de los personajes, etc. En septiembre de 2004 el gobierno español aprobó la puesta en marcha de un Centro Español de Subtitulado que se prevé inaugurar a finales de 2005 (Díaz, 2004). Este órgano se ocupará, entre otros, de homogeneizar el SPS empleado por las cadenas de televisión y productoras audiovisuales en todas las lenguas del Estado, impartir formación para subtituladores, elaborar normativas generales con el fin de homogeneizar el material para su intercambio, crear un servicio de bases de datos actualizables y prestar asistencia técnica o servicios de subtitulado a empresas que lo soliciten. Así mismo, tendrá el cometido de velar por el cumplimiento de que toda la programación televisiva, incluidos los programas en directo y la publicidad, se subtitulen, una meta que la UE ha fijado para el año 2010 (Díaz, 2004).

Todos estos desarrollos se auguran prometedores para nuestra profesión, aunque quedan todavía ciertas cuestiones por resolver. Algunas de ellas son:

- a) Tal y como indica la segunda parte de su título, la norma UNE 153010 parece centrarse únicamente en el «subtitulado a través del teletexto». Dado que una de las previsible consecuencias directas del apagón analógico de la televisión, previsto para el año 2012, será la defunción del teletexto, parece poco acertado y corto de miras limitarse a este terreno. Habría que encarar el futuro y empezar ya a investigar la potencialidad que ofrece la televisión digital a la hora de facilitar y garantizar una mayor accesibilidad a las personas con discapacidad. Otros países como el Reino Unido ya están trabajando seriamente en ello. En este sentido, informes como el de Pérez-Ugena y Utray (2004) sobre la situación en nuestro país suponen un paso muy positivo en la buena dirección.
- b) Aunque el objetivo de subtitular el 100% de la programación para el año 2010 es sin duda loable, parece poco probable que se alcance vistos los porcentajes que se subtitulan en la actualidad. No quedan claros cuáles son los pasos y medidas que se están tomando para lle-

gar a esa meta, y habría que actuar de modo positivo para fomentar y potenciar el crecimiento del SPS con legislación y medidas tributarias favorables.

- c) Es previsible que esta eclosión cuantitativa en el mundo profesional traiga como consecuencia una mayor demanda de subtituladores. Sin embargo, hasta la fecha, no existe en España ninguna universidad o centro docente en donde se enseñe el SPS de manera sistemática. Esta ausencia de cursos de preparación en centros docentes se da también a nivel internacional. En el año 2004, la University of Surrey, en el Reino Unido, ofertó el primer programa de máster centrado en la audiodescripción y el subtitulado para sordos (<http://portal.surrey.ac.uk/pgstudy/arts/lct/taught/monolingual.jsp>). Dentro de sus programas de máster en traducción audiovisual, tanto la Roehampton University de Londres (<http://www.roehampton.ac.uk/pg/avt/>) como la Universitat Autònoma de Barcelona (<http://www.fti.uab.es/onptav/>) tienen módulos centrados en el SPS y la audiodescripción que se comenzarán a impartir a lo largo de 2005. Por su parte, la Universidad de Granada tiene previsto lanzar un curso de experto universitario en subtitulación para sordos y audiodescripción para ciegos, de unas 400 horas, que durará de octubre de 2005 a junio de 2006. A la vista de este panorama, ¿dónde se prepararán esos futuros subtituladores que serán necesarios para satisfacer la demanda? Aunque el CES parece contar entre sus cometidos con una tarea formativa, la universidad es, en mi opinión, el lugar idóneo para preparar a estos profesionales. Se pueden aprovechar algunas de las infraestructuras ya existentes en ciertas Facultades de Traducción e Interpretación para la preparación de subtituladores interlingüísticos y de traductores de doblaje. Las universidades han sido relativamente lentas en la formación de traductores audiovisuales en general, y no deberíamos dejar que ocurra lo mismo en la preparación de profesionales en el terreno de la accesibilidad a los medios, tanto en SPS como en audiodescripción para ciegos y personas con discapacidad visual. Es prioritario, en este sentido, garantizar un diálogo fluido entre el CES y los centros educativos, con el fin de fomentar la colaboración a través de acciones conjuntas.
- d) La firme inclusión del SPS en los programas de estudio universitarios garantizaría una mayor visibilidad académica, lo que a su vez podría redundar en más artículos, ponencias en congresos, libros, tesinas y tesis doctorales sobre el tema. Un caudal más amplio de bibliografía que nos ayudaría a conocer en más detalle nuestro objeto de estudio.
- e) La mayoría de la bibliografía que existe sobre el tema es de origen anglosajón y se centra en una realidad socio-cultural que no necesariamente es la misma que la

española. Aunque es evidente que podemos aprender mucho de otras prácticas, también es cierto que corremos el riesgo de calcar de manera innecesaria lo que se hace en otros países sin tener en cuenta las verdaderas necesidades de la población sorda española. Por ello, y relacionado con el punto anterior, habría que llevar a cabo estudios empíricos que nos permitan obtener una visión más completa y detallada de lo que este sector de la población espera del SPS.

- f) El recién creado CES parece que se centrará de manera exclusiva en el subtítulo para sordos y personas con hipoacusia. Un ámbito un tanto limitado que olvida, lamentablemente, la subtitulación interlingüística. Son muchas las similitudes que existen entre ambas modalidades y que justificarían su estudio conjunto. A nivel social, los subtítulos interlingüísticos para oyentes son el único medio que, hoy por hoy, se ofrece a las personas sordas para disfrutar de películas rodadas en un idioma extranjero. Por otro lado, los programas profesionales de subtitulación que se emplean en ambas modalidades son prácticamente idénticos. Por último, desde el punto de vista de la formación de subtítuloadores, las técnicas y habilidades que se requieren para ambas prácticas son sumamente parecidas.

#### 4. La llegada del DVD

Como ya he mencionado con anterioridad, el DVD está teniendo una importancia crucial en el mundo de la comunicación audiovisual en general, y de la TAV en particular. Estamos ante una nueva generación de discos ópticos que, gracias a su superior resolución de imagen y sonido, ha desbancado del mundo audiovisual a la tradicional cinta VHS. Aunque guarda un gran parecido con el CD, el DVD es en esencia más rápido y tiene una mayor capacidad de memoria. Por lo que al subtítulo se refiere, esta mayor capacidad se traduce en la posibilidad de poder incorporar hasta 32 pistas de subtítulos en un mismo DVD. Lo normal en la profesión ha sido que esas pistas se emplearan para la traducción del programa a otros idiomas, con subtítulos interlingüísticos destinados a una audiencia general. Sin embargo, otra de las consecuencias inmediatas ha sido el aprovechamiento de esta mayor capacidad en soporte DVD para potenciar y generalizar el subtítulo intralingüístico para sordos, que ha conocido un crecimiento espectacular en algunos idiomas, principalmente el inglés. Para aquellos interesados, el sitio norteamericano [www.dvd-subtitles.com](http://www.dvd-subtitles.com) ofrece un listado detallado en el que se recogen las principales distribuidoras de películas junto con el porcentaje y los títulos de los filmes que estas compañías han distribuido en formato DVD con SPS en inglés. En España, el subtítulo intralingüístico en español de películas españolas lanzadas en DVD se demoró hasta finales de los 90.

*La lengua de las mariposas* (José Luis Cuerda, 1999) y *Nadie conoce a nadie* (Mateo Gil, 1999) fueron las primeras películas españolas con subtítulos para sordos que se distribuyeron en formato DVD ([http://imsersodiscapacidad.usal.es/mostrarficha.asp\\_Q\\_ID\\_E\\_929\\_A\\_fichero\\_E\\_1.1](http://imsersodiscapacidad.usal.es/mostrarficha.asp_Q_ID_E_929_A_fichero_E_1.1)). En la actualidad cada vez son más las películas españolas que se distribuyen con pista de subtítulo en español para los sordos: *El cielo abierto* (Miguel Albaladejo, 2000), *Lucía y el sexo* (Julio Medem, 2001) y *El otro lado de la cama* (Emilio Martínez-Lázaro, 2002) son sólo algunos ejemplos.

Este incremento considerable de SPS en películas distribuidas en DVD ha sido muy bien acogido por la comunidad sorda y los grupos que velan por sus intereses. Aparte de querer que se subtitule el cien por cien de los programas que se televisan y que se distribuyen en DVD, la presión actual se centra en conseguir que las distribuidoras de DVD no sólo se limiten al subtítulo de la película, sino que también los extras vengan con este apoyo lingüístico. Para muchos espectadores sordos nativos de lengua inglesa resulta harto paradójico que las distribuidoras hagan el esfuerzo de subtitular estos extras a un gran número de idiomas y, sin embargo, ellos no pueden disfrutarlos porque no están subtítulos en inglés.

En esta profesión en constante efervescencia, la gran presión ejercida por ciertos grupos sociales, y en menor medida la buena voluntad de ciertas empresas, han dado lugar a nuevas realidades dentro de esta modalidad de subtítulo que están afectando su esencia misma y obligan a visitar y replantearse la tradicional tipología que se ha venido haciendo de los subtítulos entre intralingüísticos (para sordos) e interlingüísticos (para espectadores oyentes). Esta taxonomía ha ignorado sistemáticamente una práctica profesional que ya existe desde hace unos años y que está adquiriendo una mayor visibilidad gracias al DVD: los subtítulos interlingüísticos destinados a los sordos y a las personas con deficiencia auditiva.

Históricamente, en países dobladores como España, Alemania, Austria, Francia o Italia las personas sordas sólo podían ver programas que habían sido originalmente producidos en español, alemán, francés o italiano y luego subtítulos también a estos idiomas. Dado que la costumbre traductora de estos cinco países pasa por el doblaje de la gran mayoría de la programación ajena de las televisiones nacionales, los sordos y personas con deficiencia auditiva lo tenían muy difícil para acceder a la información contenida en estos programas y se han tenido que contentar con los pocos ejemplos de programas extranjeros que se transmiten subtítulos. En otros países con un mayor historial subtítuloador, como pueden ser Portugal, Grecia o los países escandinavos, los sordos se han venido sirviendo de los mismos subtítulos interlingüísticos que los espectadores oyentes, aun cuando éstos son a todas luces inapropiados para sus necesidades ya que no co-



difican información paralingüística que los sordos necesitan para contextualizar la acción.

Ahora bien, con la llegada del DVD, la situación ha cambiado, y está cambiando, de manera radical. Grupos de presión en ciertos países como Alemania, Reino Unido e Italia han conseguido que muchas películas extranjeras se comercialicen en sus territorios con dos pistas distintas de subtítulos interlingüísticos: una para oyentes y otra que tenga en cuenta las necesidades de los sordos. Así, nos encontramos con filmes norteamericanos como *Thelma & Louise* (Ridley Scott, 1991) o *Annie Hall* (Woody Allen, 1977) que incorporan dos pistas de subtítulos en alemán –una para oyentes y la otra para los sordos y las personas con deficiencia auditiva. Y lo mismo ocurre con películas como la española *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (Pedro Almodóvar, 1988), que se comercializa en DVD con dos pistas de subtítulos interlingüísticos en inglés y otras dos en alemán. O la norteamericana *Daño colateral* (Andrew Davis, 2002) que ofrece dos pistas de subtítulos en italiano. Desgraciadamente, el idioma español anda a la zaga en estos nuevos desarrollos de subtitulación interlingüística para sordos y de momento no parece ser una práctica que se lleve a cabo. Aunque en principio todos los idiomas son iguales, parece que en la industria cinematográfica y del DVD, el inglés, el alemán y el italiano son «más iguales» que el resto de lenguas en lo que a SPS se refiere. Lo más curioso es que suele ser la misma distribuidora la que comercializa la película en todos los países, por lo que no se entiende muy bien por qué unos idiomas pueden tener dos pistas de subtítulos y otros no. Sólo a través de grupos de presión que velen por los intereses de estos sectores de la población y que exijan cambios en este terreno se podrán conseguir avances sociales encaminados a facilitar el acceso a los medios para todos y en todos los idiomas. En este sentido, es loable la labor llevada a cabo por la Federación Española de Padres y Amigos de los Sordos (FIAPAS, [www.fiapas.es](http://www.fiapas.es)), que lleva años colaborando con distribuidoras cinematográficas y medios audiovisuales para fomentar el subtítulo de películas y otros programas audiovisuales.

Todos estos cambios han traído consigo una serie de retos y desafíos a los que hay que hacer frente y que, en ocasiones, no son de fácil solución (Díaz Cintas, 2005). Nos encontramos en un período en el que las convenciones de entrega de los subtítulos en general son bastante inestables. La aparición de nuevos formatos de distribución, la cohabitación en DVD de dos pistas de subtítulos en una misma lengua (para sordos y para oyentes), la distribución en DVD de varias pistas de subtítulos en varios idiomas, el despegue de la televisión digital, el mayor interés profesional y académico por esta disciplina, o el potencial de los nuevos programas informáticos de subtitulación son algunas de las razones detrás de esa inestabilidad. Se podría de-

cir que estamos en un proceso de hibridación. Convenciones propias del SPS se empiezan a ver en el subtítulo para oyentes y viceversa. En el subtítulo interlingüístico que se hace para DVD ha habido una clara ampliación de la gama cromática a disposición del traductor (o del técnico responsable) y no es raro en la actualidad ver subtítulos para oyentes en los que se recurre a colores, o a pautas propias del SPS para identificar a los hablantes. En el terreno del SPS la evolución ha sido diferente. Tradicionalmente, este tipo de subtítulo se ha venido llevando a cabo en la televisión de forma cerrada, a través del teletexto, y recurriendo generalmente al uso de colores para diferenciar a los distintos actores que aparecen en el programa. Con el DVD, la situación parece estar cambiando y algunas pistas de subtítulos para sordos, haciéndose eco de las convenciones de la subtitulación para oyentes, no hacen uso de colores. Símbolos que por limitaciones técnicas el teletexto no puede reproducir, como la nota musical [?] precediendo la traducción de canciones, son hoy día realidad en la televisión digital y poco a poco van desplazando al más arbitrario [#]. Prácticas comunes en un idioma, como pueda ser el uso particular de guiones y de puntos suspensivos, se empiezan a filtrar en otros idiomas. Soluciones en SPS que hace unos años parecían muy arriesgadas, como la utilización de emoticonos, son en la actualidad moneda corriente en ciertos países (Portugal) y cadenas de televisión (Antena 3), y empiezan a introducirse en otros. De hecho, su recepción ha sido tan positiva que hacen plantearse si no darán el salto también a la subtitulación interlingüística para oyentes. Sólo el paso del tiempo confirmará si estas convenciones son pasajeras o si, por el contrario, son la semilla de un nuevo tipo de subtítulo para un nuevo formato de distribución.

Querer poner freno a estos desarrollos no parece tener mucha lógica, y correría el riesgo de ser tarea fútil. Es más, muchas de estas innovaciones se pueden entender como una mejora cualitativa en la subtitulación que potencian y facilitan la accesibilidad. El problema está en que la situación actual no está netamente definida. La ausencia de un organismo o institución con autoridad en la materia, y la dificultad –o imposibilidad– de llegar a unas pautas consensuadas hacen que muchas empresas apliquen los parámetros que mejor les parecen, sin tener muy en cuenta las necesidades reales de la audiencia. Ahora bien, lo que sí es recomendable para evitar una posible anarquía en subtitulación es que haya un cierto seguimiento para que estos cambios sean ordenados y progresivos. A nivel local, la creación en España del CES y la elaboración de la norma UNE 153010 son pasos decisivos en la dirección adecuada, aunque su éxito dependerá en última instancia de que se logre un equilibrio aceptable entre dogmatismo y flexibilidad. A nivel internacional, organizaciones como la European Association for Studies in Screen Translation (ESIST,

www.esist.org) o el Committee for Media Translators and Interpreters (www.fit-ift.org/media) pueden servir de foro de encuentro para este tipo de debates.

Esta especie de universalización del SPS gracias al DVD no debe entenderse como la meta última en el acceso a los medios audiovisuales. El subtítulo que se inició en televisión gracias al teletexto, se ha visto complementado con una distribución más generalizada gracias al DVD. El siguiente objetivo tiene como su punto de mira ampliar la oferta de películas subtítuladas para sordos en nuestras salas de cines, algo que ya ocurre con cierta regularidad en países como el Reino Unido (www.yourlocalcinema.com). No sólo la cantidad y calidad de los subtítulos son parámetros importantes en la ecuación. La posibilidad de acceder a la información al mismo tiempo que el resto de ciudadanos es también un derecho. No es lo mismo ver una película cuando es primicia y se acaba de lanzar, que tener que esperar y verla unos meses más tarde cuando se distribuye en DVD. Hoy por hoy, los sordos en nuestro país sólo pueden asistir a estrenos de películas extranjeras subtítuladas, cuya oferta es muy limitada, y que, como ya he mencionado, se subtítulan sin tener en cuenta las necesidades particulares de este sector de la población. Conseguir que se subtittulen más filmes, a ser posible con SPS, es uno de los nuevos objetivos. Pero no sólo filmes extranjeros, sino también nacionales con subtítulos intralingüísticos. En la actualidad, es imposible para la comunidad sorda ver una película española en una sala de cine con SPS. Una vez más podríamos aprender de ejemplos como los del Reino Unido, Canadá o Estados Unidos.

Por último, otra de las áreas necesitada de mejoras es la subtitulación en directo de programas televisivos que, debido a su complejidad, se ha ido posponiendo. Esta modalidad diverge bastante del SPS de programas en diferido y se suele apoyar en técnicas como la estenotipia y el reconocimiento de voz.

## 5. Audiodescripción

Sin ánimo de entrar en un estudio detallado de esta actividad<sup>2</sup>, que merece sin duda un trabajo propio, cabe mencionar en estas páginas que la gran capacidad de memoria del DVD está favoreciendo el desarrollo y difusión de otra práctica profesional encaminada a romper barreras y garantizar una mayor accesibilidad para las personas ciegas o con deficiencia visual: la audiodescripción. Los interesados en esta práctica profesional pueden consultar el artículo de Benecke (2004). Se trata, en esencia, de una actividad en la que se aprovechan los silencios de las películas o programas televisivos para solapar una narración que ayuda a contextualizar lo que ocurre en pantalla. De este modo, los ciegos pueden seguir el hilo argumental y disfrutar de los programas audiovisuales. En el mercado

británico, quizá el más desarrollado en estos asuntos en Europa, es posible encontrar a la venta un número sustancial de películas en DVD que cuentan con una pista de audiodescripción. En España, por el contrario, todavía no se comercializa la audiodescripción, a pesar de ser una práctica que también se lleva a cabo en nuestra sociedad y de existir varias películas audiodescritas. En este sentido, la impunidad con la que algunas empresas distribuyen sus filmes no deja de ser sorprendente. Así, la película *Moulin Rouge!* (Baz Luhrmann, 2001) anuncia en su carátula, en español, que contiene una pista «audio para discapacitados visuales». La sorpresa llega cuando al activar dicha pista, uno descubre que la información no ha sido traducida y que toda la audiodescripción transcurre sólo en inglés. Sin duda un terreno donde todavía hay cabida para innumerables mejoras. Es de esperar que la recientemente elaborada norma UNE 153020, «Audiodescripción para personas con discapacidad visual. Requisitos para la audiodescripción y elaboración de audioguías», tenga un impacto positivo en el desarrollo y en la mayor visibilidad social de esta práctica profesional.

## 6. Subtítulos didácticos

Ya en un artículo de 1974, Dollerup resaltaba el valor didáctico de los subtítulos interlingüísticos como herramienta para el aprendizaje de idiomas al afirmar que en un país como Dinamarca «many people must [...] be using foreign programmes as a means for keeping up, possibly even improving their command of foreign languages» (Dollerup, 1974: 197). Ver y oír películas y programas subtítulados de otros idiomas nos ayuda no sólo a desarrollar y potenciar nuestras destrezas lingüísticas, sino también a contextualizar la lengua y la cultura de otros países. A través de la pista sonora nos familiarizamos con el idioma extranjero (vocabulario, entonación, pronunciación, traducción al español), y las imágenes nos ponen en contacto directo con los manierismos y comportamientos propios de otras culturas (gesticulación, modo de vestir, relaciones interpersonales, espacios geográficos). Es precisamente esta posibilidad única de tener acceso directo al original y de poder compararlo con su traducción lo que ha sido destacado por muchos teóricos como un valor añadido muy positivo del subtítulo frente al doblaje.

También se puede fomentar el aprendizaje de otras lenguas por medio de los subtítulos intralingüísticos, y son muchos los que se sirven del SPS cerrado con este fin. No obstante, hay compañías y distribuidoras de películas que han sabido valorar este potencial educativo, han visto un nicho en el mercado y han respondido con iniciativas propias. Así, Columbia Tristar lanzó en los años 90 su colección de vídeos *SpeakUp*, en la que ciertos filmes en lengua inglesa se distribuyen con subtítulos también en inglés. De esta ma-

nera, los espectadores pueden leer escritos los diálogos de los actores y reconocer lo que no habían entendido a nivel oral, o confirmarlo. Las convenciones de entrega de este tipo de subtítulo difieren sustancialmente de las seguidas en el subtítulo interlingüístico, y es frecuente ver subtítulos de tres líneas, cargados de repeticiones léxicas o frases inacabadas que son una transcripción literal, palabra por palabra, de los intercambios dialogales. La televisión no ha sido inmune a estos experimentos y el canal internacional francés, France 5, lleva años transmitiendo algunos de sus programas en francés, con subtítulos abiertos también en francés para promover el aprendizaje de la lengua gala. En un período como el actual en el que el idioma español está conociendo un auge imparable y cada vez son más las personas interesadas en aprenderlo, resulta altamente sorprendente que no se haya tomado iniciativa alguna por parte de la televisión española, de los responsables ministeriales de la promoción del idioma español, o de alguna otra compañía, para distribuir películas u otros programas con subtítulos intralingüísticos a semejanza de lo que ya se hace en inglés y en francés. Un ejemplo más de desidia que deja a nuestro idioma a la zaga en el mundo audiovisual.

Además del incremento de pistas de SPS en diferentes idiomas, la llegada del DVD ha supuesto también la consolidación de la banda de subtítulos didácticos, como una pista distinta e independiente a la de SPS. Y no sólo para que los extranjeros aprendan idiomas, sino también para que los niños consoliden su lengua materna en unas sociedades cada vez más inmersas en el mundo de la imagen y la comunicación audiovisual. Las grandes distribuidoras como Disney y Paramount llevan ya tiempo comercializando algunos de sus DVD con dos pistas de subtítulos en inglés: para sordos y didácticos. De momento, el inglés es la única lengua en la que se da esta dualidad de subtítulos. Los interesados en aprender otros idiomas tienen que contentarse con el SPS intralingüístico donde lo hay, aunque la situación bien pudiera cambiar en el futuro.

## 7. Subtitulación automática

A pesar del tiempo que se lleva investigando y de las importantes sumas de dinero invertidas en diferentes proyectos, parece que habrá que esperar todavía muchos años para que la traducción automática alcance unos niveles de calidad lingüística que satisfagan plenamente a sus consumidores. En nuestro terreno, además, se ha venido considerando tradicionalmente que la TAV, por sus características propias, se prestaba poco a intentos de automatización. Sin embargo, y dada la magnitud económica de la TAV en el mundo audiovisual, no es de extrañar que muchos investigadores y empresarios se hayan interesado por el tema y hayan empezado a indagar en este terreno.

Desde hace unos años, y sin entrar en valoraciones cualitativas, la traducción automática llevada a cabo en el mundo del subtítulo es una realidad en los Estados Unidos. Aunque todavía lejos de ser plenamente satisfactoria, con ejemplos como *Mr Bush* convirtiéndose automáticamente en *el señor Arbusto*, esta aproximación a la traducción instantánea intenta satisfacer unas necesidades sociales a partir de una situación y un material ya dados. Estados Unidos cuenta con una larga trayectoria en la subtitulación para sordos y personas con deficiencia auditiva que se manifiesta en una legislación puntera en este terreno y en unos altos porcentajes de programas audiovisuales subtítulos intralingüísticos –del inglés al inglés– para estos grupos sociales. A partir de estos subtítulos en inglés, *captions*, y por medio de un programa de traducción automática, la compañía Global Translation Inc.'s ofrece un servicio de traducción automática en ocho idiomas, entre ellos el español ([www.translatetv.com](http://www.translatetv.com)). A la vista de los premios recibidos, y del entusiasmo que parece haber despertado en ciertos sectores de la profesión, es de esperar que, en un futuro quizá no muy distante, esta práctica suscite un mayor interés en otros países con poblaciones multiculturales y multilingües.

Basándose en un principio similar de explotación del SPS, se trabaja en la actualidad en un proyecto que, aunque no es de subtítulo propiamente dicho, se ubica de manera firme en el campo de la accesibilidad a los medios. Se trata de lo que podríamos denominar, en terminología de Jakobson (1959), un ejemplo de traducción intersemiótica. El proyecto se conoce bajo el nombre de VisiCast ([www.visicast.co.uk](http://www.visicast.co.uk)) y se basa en un Avatar, es decir, una figura humana virtual que hace las funciones de intérprete signante virtual. Su objetivo a largo plazo es conseguir una traducción automática que convierta los subtítulos de teletexto en lengua de signos animada.

Otro de los proyectos que se está llevando a cabo en la actualidad es el programa Musa (Multilingual Subtitling of Multimedia Content, <http://sifnos.ilsp.gr/musa>). El objetivo último de este grupo de investigación es conseguir que tareas de la subtitulación como la localización de diálogos y la traducción se hagan de manera automática. En sus propias palabras, buscan «the creation of a multimodal multilingual system that converts audio streams into text transcriptions, generates subtitles from these transcriptions and then translates the subtitles in other languages». Así pues, un programa informático detectaría el inicio y el final de los diálogos y, de acuerdo a unos parámetros pre-establecidos, sería capaz de segmentar los diálogos en subtítulos y los subtítulos en líneas, de asignar los tiempos de entrada y de salida a los mismos y de proponer una traducción en un idioma dado. De momento los idiomas de trabajo son el inglés, el francés y el griego. Aunque hoy día este tipo de acercamiento nos puede resultar más cercano a la ciencia ficción

que a la profesión subtituladora, sólo el tiempo será capaz de confirmar o refutar su éxito.

## 8. Fansubs

Como hemos visto en estas páginas, el gran desarrollo tecnológico que hemos vivido en estas últimas décadas ha tenido consecuencias de gran calado en el mundo de la TAV y de la accesibilidad a los medios en general, y de la subtitulación en particular. Los programas informáticos de subtitulación se han hecho mucho más asequibles y accesibles, con muchos de ellos circulando gratis por Internet, como el JACOsub (<http://unicorn.us.com/jacosub>). Estos programas de subtítulos, conocidos por los interesados en el tema como *subbing programs*, han facilitado el surgimiento y afianzamiento de prácticas traductoras como los *fansubs* ([www.fansubs.net](http://www.fansubs.net)). Sus orígenes se remontan a finales de los años 80, cuando los *fansubs* surgieron en un intento de popularizar los cómics japoneses, los llamados *anime*. Los fans europeos y norteamericanos de los *anime* japoneses querían ver sus programas favoritos pero se encontraban con dos problemas principales. Por un lado, la barrera lingüística y por otro la escasa distribución de estas series en sus respectivos países. La alternativa que se les ofreció fue subtitular ellos mismos estos programas. A pesar de su dudosa legalidad en lo que al copyright de los programas se refiere, la filosofía de base que subyace a esta modalidad subtituladora es la distribución gratuita en Internet de programas audiovisuales con los subtítulos hechos por aficionados. Las traducciones las realizan los amantes de estos programas, de manera desinteresada y sin ánimo de lucro, y luego las cuelgan en Internet para que todo el que esté interesado las pueda acceder, incluido el *anime* en cuestión. En un principio, esta práctica se limitaba a la subtitulación al inglés de programas originalmente en japonés. Sin

embargo, hoy día se ha extendido a muchas otras combinatorias lingüísticas y a otro tipo de programas como las películas. Así, Bogucki (en prensa) parte de la película *The Lord of the Rings: The Fellowship of the Ring* (Peter Jackson, 2001) para proceder al análisis de los subtítulos al polaco que de la misma se distribuyeron por Internet.

Esta nueva forma de subtitular de los «fanáticos de los subtítulos», de subtítulos hechos «por fans para fans», al margen de los imperativos del mercado, es mucho menos dogmática y más creativa e individualista que la que se ha realizado tradicionalmente. De hecho, los amantes de esta práctica prefieren utilizar un término de nueva acuñación en inglés, *subbing* en lugar de *subtitling*, para resaltar de este modo su naturaleza particular. Desde un punto de vista académico, resultaría hartamente interesante investigar y analizar si existen, o no, puntos de contacto y paralelismos entre esta nueva forma de subtitular, propia de Internet, y la que hemos venido consumiendo en otros formatos como la televisión, el cine o el DVD.

## 9. Coda

Los avances tecnológicos están cambiando no sólo la práctica profesional de la traducción audiovisual sino también nuestra percepción de la misma en tanto que espectadores y consumidores. Para bien y para mal, nuestro campo de trabajo y de investigación está estrechamente relacionado con la tecnología: nuevos equipos de trabajo, nuevos formatos de distribución, nuevas rutinas laborales, nuevas prácticas profesionales... Cambios que se supone están encaminados a facilitar nuestra tarea como profesionales, a ampliar nuestras avenidas de investigación, a universalizar la accesibilidad a los medios para todos y, por ende, a potenciar la presencia de la TAV en nuestras sociedades. Sin duda alguna, éstos son «buenos tiempos para la TAV».